



María Carmen África Vidal Claramonte, *La traducción y la(s) historia(s). Nuevas vías de investigación*, Granada, Comares, 2018, 143 págs.

DOI: <https://doi.org/10.24197/her.23.2021.609-612>

Con la publicación de este monográfico, *La traducción y la(s) historia(s). Nuevas vías para la investigación*, África Vidal inaugura un nuevo campo dentro de los estudios de traducción que aúna dos disciplinas: la misma traducción y la historia. El libro consta de siete capítulos que permiten examinar desde distintos ángulos una relación peculiar y sorprendente entre estos ámbitos de conocimiento e investigación cuyas conexión y afinidad no se han analizado previamente.

La obra comienza con un prólogo de Edwin Gentzler (pp. IX-XV), que pone en valor su carácter pionero y la sitúa en el marco de los estudios de traducción enfocados en las cuestiones en torno a la traducción y el poder. Este reconocido teórico destaca la naturaleza interdisciplinar del libro y hace hincapié en los paralelismos entre la labor de un historiador y la de un traductor a los que recurre Vidal a lo largo del texto. Al igual que la autora, se suma a la nueva generación de investigadores que ubican nuestra disciplina fuera de sus límites convencionales y, siguiendo este planteamiento, resalta que cualquier acto de escritura es un acto de traducción. Tras sintetizar las ideas principales de cada capítulo de la obra, Gentzler cierra el prólogo invitando a todos los que desarrollan su actividad académica en las áreas de la historia y los estudios de traducción que implementen las estrategias propuestas por Vidal para «completar las actuales versiones del pasado» (p. xv) y explorar caminos desconocidos en ambas disciplinas.

El capítulo de apertura (pp. 1-17) parte de una maravillosa alegoría: la historia se presenta como un mar, cuyas corrientes, móviles y cambiantes, simbolizan las historias individuales que lo constituyen. Aquellos que están en el poder intentan silenciar estas *voces-corrientes* y crear una sola versión de la historia, la oficial, que, según ellos, se alimenta con los hechos verdaderos, sucedidos en el pasado. No obstante, como señala Vidal, «la historia no es un texto sino textos que reescriben, que traducen intralingüísticamente, lo real» (p. 2). Siguiendo las últimas teorías de los estudios de traducción –que ampliaron espacios y abrieron nuevos horizontes en nuestra disciplina– (cf. Tymoczko, 2007; Bassnett, 2011; Johnston, 2011; Gentzler, 2015 y 2017, entre otros) y las de la historiografía

crítica (cf. LaCapra, 1985 y 2004; White, 1987; Munslow, 2013), la autora contrapone un enfoque tradicional sobre la historia, una narración objetiva y neutra de lo real, a una visión sobre ella como una primera traducción de lo real, una traducción intralingüística. Tanto la historia como la traducción son «interpretaciones de la realidad, o mejor, de las diferentes realidades» (p. 12) y no pueden escribirse desde una sola perspectiva.

El segundo capítulo (pp. 19-34) se detiene en el propio concepto de la historia como una disciplina y las controversias que derivan de su naturaleza. Debido a su origen en la literatura, a lo largo de muchos siglos, se ha considerado como una narración; no obstante, a partir de los inicios del s. XIX, por la influencia de la escuela positivista, se le aplican el criterio de la objetividad y, como consecuencia, se le otorga el carácter científico. Dicho planteamiento comienza a cuestionarse en el s. XX por los especialistas pertenecientes a varias ramas de conocimiento. En este contexto, Vidal pone de relieve el artículo de Walter Benjamin, *Sobre el concepto de la historia* (1955 / 2011), que destaca la importancia de marcar diferentes líneas del desarrollo histórico, disputa la idea sobre si conocer la historia es lo mismo que conocer el pasado y sostiene que la historia se ha convertido en una disciplina independiente de la mano de los *vencedores* y sus intereses políticos. Asimismo, la autora expone las teorías de Michel de Certeau, Lawrence Stone y Paul Ricoeur, que proponen nuevas formas del acercamiento hacia la historia. El nombre de Michel Foucault también surge en este capítulo, gracias tanto a sus aportaciones en el método de la interpretación de la narrativa como a sus críticas de la objetividad del conocimiento sobre el pasado y del discurso histórico creado e impuesto por aquellos que tienen poder.

El título del tercer capítulo (pp. 35-52), *Peligros de una sola historia*, se inspira en la reconocida ponencia de Chimamanda Ngozi Adichie (2009) y resume de manera brillante el enfoque presentado en las siguientes páginas del monográfico. Vidal demuestra que la historia jamás puede ser única y vuelve a plantear la necesidad de reescribir las historias, por muy complicado e incluso arriesgado que sea, para que, a través de ellas, suene la voz de quienes hasta el momento no la tenían. La autora enumera a varios investigadores (Rafael, 1988; Cheyfitz, 1991; Niranjana, 1992; Valdeón, 2014), que en sus estudios analizan las consecuencias del colonialismo europeo, fenómeno histórico ejemplar en el contexto de la detección y el tratamiento de las voces silenciadas durante siglos. Asimismo, subraya el papel de los exiliados, que después de la Segunda Guerra Mundial formaron parte de las *corrientes* del mar de las historias en muchos países, donde

apenas dieron importancia a sus experiencias y a sus visiones. Vidal aprovecha este capítulo para recordar que el peligro consiste no solo en la exclusividad de la historia oficial, sino también en los estereotipos, a menudo presentes en su ordenado discurso. La autora cierra el capítulo animando a los lectores que se acerquen a lo extraño –lo que nos da miedo descubrir porque «nos obliga a salir de nosotros mismos» (p. 52)– de las *otras* historias con la ayuda de los estudios de traducción, que ya pasaron por esta experiencia.

En el cuarto capítulo (pp. 53-75) la autora centra su mirada en las historias del Otro, las de los *nadies* y las de los temas olvidados. En el s. XX nace un interés especial hacia los fenómenos del pasado a los que nunca se ha prestado debida atención: aparecen los estudios que giran en torno a la historia de distintos aspectos de la vida y la cultura humana como la locura, la muerte, la sexualidad, el cuerpo, etc.; asimismo, en la historiografía se incluyen las categorías de raza y género. Como una respuesta magnífica a la historia oficial surge la obra de Eduardo Galeano, *Especiosos*, «que se construye desde abajo» (p. 55) y presenta los episodios escogidos de la historia universal tal y como ningún historiador del s. XIX podría habérselo imaginado. Las voces de los *invisibles* se escuchan en los textos basados en la oralidad y salidos de la pluma de Truman Capote, Norman Mailer, Tom Wolfe y muchos otros representantes del Nuevo Periodismo –una corriente que cobra su popularidad en los años sesenta–, al igual que en las obras pertenecientes a la crónica latinoamericana. Vidal destaca la narrativa de dos escritores, Oscar Lewis y sus relatos antropológicos, *The Children of Sánchez*, que representan la clase mexicana baja a través de las microhistorias; y Elena Poniatowska, la autora de *La noche de Tlatelolco. Testimonios de historia oral*, una crónica que muestra desde diferentes perspectivas un sangriento acontecimiento de la historia del México contemporáneo: la matanza estudiantil que tuvo lugar en la capital del país en octubre de 1968.

El quinto capítulo (pp. 77-107) se enfoca en el paralelismo entre el oficio del traductor y el del historiador que *traduce*, o reescribe, la realidad, seleccionando «la documentación y los hechos mediante *maneuvers* cargadas de implicaciones ideológicas» (p. 78), escogiendo palabras para describirla y convirtiéndola en una construcción lingüística. Vidal analiza dos episodios históricos del pasado español que siempre han sido (y continúan siendo) polémicos en la historiografía: la conquista de América y la dictadura franquista. A través de los ejemplos de sus traducciones intra- e interlingüísticas, la autora presenta al lector distintas visiones sobre estas dos

historias-reescrituras cuyas (re)interpretaciones dependen de si las «conocemos» desde el punto de vista de la historia oficial o mediante las versiones alternativas, que incluyen las obras artísticas.

La conexión entre la traducción y la historia no se limita exclusivamente a la traducción de la(s) historia(s), de ahí que en el sexto capítulo (pp. 109-122) la autora decida compartir sus reflexiones sobre la relación entre ambas disciplinas, vista desde el ángulo contrario, e introduce el concepto de *las historias de la traducción*. Al igual que existen las traducciones alternativas del pasado, la propia traducción tiene sus historias que van más allá de la cultura occidental. En el contexto de esta novedosa línea de investigación, Vidal destaca los estudios llevados a cabo por Paul Bandia (2006 y 2009) e invita a seguir descubriendo más detalles del pasado de nuestra disciplina a través de las voces hasta el momento silenciadas. El séptimo capítulo (pp. 123-129) concluye esta investigación apasionante, como la califica Gentzler (p. xv), y resalta uno de sus planteamientos clave: la necesidad de estudiar nuestro pasado que «no solo construye el ser presente, sino que es también la manifestación de nuestro futuro» (p. 123). Vivimos bajo la influencia del discurso histórico oficial, sin embargo, en nuestras manos se encuentra la posibilidad de conocer las historias del Otro que seguramente nos ayudarán a completar y a entender mejor la nuestra propia.

MARGARITA SAVCHENKOVA¹
Universidad de Salamanca
margsav@usal.es

¹ La autora de esta reseña forma parte del Grupo de Investigación Reconocido TRADIC (Traducción, Ideología y Cultura) de la Universidad de Salamanca. Asimismo, es beneficiaria de un contrato predoctoral de personal investigador cofinanciado por la Junta de Castilla y León y el Fondo Social Europeo, al amparo de la «Orden de 21 de diciembre de 2020, de la Consejería de Educación, por la que se convocan ayudas destinadas a financiar la contratación predoctoral de personal investigador, cofinanciadas por el Fondo Social Europeo» (extracto en BOCYL de 23/12/2020).